



CONVERSATÓRIO 3 - Soberania Alimentar, Mulheres e a Comida de Verdade

Cecilia Elizondo – Licenciada em Ciências Biológicas. Doutora em Ciências, em Conservação do Patrimônio Paisagístico, pelo Instituto Politécnico Nacional do México. Mestre em Ciências, em Recursos Naturais e Desenvolvimento Rural do Colégio de la Frontera Sur, México. É docente do Colégio de la Frontera Sur - ECOSUR desde el 2002. Presta consultoria em temas ambientais e agroalimentares ao governo federal do México. Atualmente é vice-presidenta da Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología – SOCLA.

Muchísimas gracias, Lorena. Gracias también a Denise y Rose por sus maravillosas presentaciones. Para mí también es un honor, estar participando en este conversatorio con estas mujeres tan maravillosas y quienes, desde sus diferentes lugares de trabajo, brindan con sus experiencias para impulsar una forma diferente de relacionarnos con la tierra, o rescatando todas estas historias ancestrales de esta relación con la tierra.

Justamente en el último congreso de SOCLA (Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología), hablamos de temas como feminismos, el ecofeminismo, la equidad de género, la contribución de las mujeres a la agroecología y la transformación social necesaria y hacia dónde vamos, no? Los derechos a la tierra, al territorio que, bueno, mencionaba recién Rose, también, no podemos tener esa seguridad y soberanía alimentaria si la gente no está teniendo esa posibilidad de tener tierra para poder producir sus propios alimentos. Las mujeres sabemos que han tenido, y tienen, una participación fundamental en el cuidado de la tierra y la alimentación. Es decir que esa alimentación proviene de nuestra Madre Tierra. De alguna manera, en esta en esta conversación, yo quería hacer referencia a todas las experiencias que se han tenido y que se tienen, en este momento, con las mujeres que están rescatando la comida ancestral.

Quiero acá comentarles, hay una pequeña anécdota de una comunidad en la que nosotros hemos trabajado en Quintana Roo, en Felipe Carrillo Puerto. Mi esposo estaba haciendo trabajo de campo y la familia es muy conocida nuestra. En ese momento, el niño más chico de la familia tenía 8 años y llegó a su casa y la mamá le sirvió café con galletas, como de cena. Y entonces él le dijo: “mamá, no hay comida real? Un plato de frijolitos, mejor, no?” Entonces en este título de

este conversatorio de comida de verdad, pues, a nosotros siempre nos quedó esa historia de este niño pidiendo comida real, un plato de frijol, producido en la parcela de su propio padre. Entonces creo que son los detalles muy importantes.

Hay muchísimas experiencias que se han rescatado de comida tradicional, tal vez algunos de ustedes tuvieron la suerte de estar en el congreso de agroecología en México en el 2019, que hicimos aquí en el Colegio de la Frontera Sur. Y hemos tenido durante el congreso una muestra de comida, bueno, no sólo una muestra, sino que trajimos mujeres de diferentes lugares de Chiapas ha cocinar recetas tradicionales durante el congreso para no dar comida rápida. Y que si, los participantes pudieran tener acceso a una comida diferente y hacer eco de la importancia de los mismos. Bueno fue de los congresos presenciales, no sabíamos que iba a suceder esto, creo que eso fue la última vez que nos hemos juntado, fueron más de 1000 participantes de manera presencial, así que fue maravilloso.

Y bueno, en esto de rescate, aquí en México, hay muchas, muchas experiencias de cocineras tradicionales, si las nombrara aquí me quedaría corta y no podría nombrar muchas de ellas. Pero hay casos conocidos de mujeres que son ya chefs reconocidas mundialmente, se puede googlear, echar una búsqueda en la web y podrán encontrar. Y no sólo de México, hay de muchas otras partes del mundo, de estas experiencias de mujeres. Hay una chef zapoteca, que ella misma dice que la Madre Tierra es quien nos da el alimento, es decir tenemos el alimento gracias a la Madre Tierra, son cosas que hemos olvidado. Un poco como también decía Denise, nos hemos transformado en esto necesario de la comida rápida.

La industria alimentaria ha empezado a generar alimentos para las mujeres que lamentablemente han tenido que salir a trabajar en las ciudades. Y toda esta explosión también de la comida rápida fue en ese periodo, de la necesidad de la mujer a salir a trabajar. Pero también porque durante la primera y sobretodo en la Segunda Guerra Mundial, empezó haber una industria para la guerra, de enlatados, de alimentos. Y pues cuando las guerras terminaron, esos enlatados y esa comida ya preparada, era necesario meterlas en algún lugar. Entonces convencieron a todas las mujeres amas de casa que era más rápido tener comida de acceso pre preparado, y eso nos llevó a tener la mala alimentación que tenemos hoy, y como decía Denise, tan relacionado el alimento con la salud de la población.

Bueno también tuvimos en el organización del Congreso, hay una organización aquí de la Red de Mujeres del Maíz, que son guardianas de la milpa y la cooperativa Tostiquín, que se han asociado con Slow Food. Y eso ha ayudado, no sólo a la comercialización de los productos que ellas están sacando, sino que también es un pilar fundamental y un ejemplo de cómo lograr una vida digna. También desde la Secretaría de Agricultura, luego les puedo pasar el link de donde están todas las presentaciones, mesas de diálogo que se hicieron, y allí se conjuntaron a las productoras del campo y a las cocineras tradicionales, platillos de maíz y la cultura agrónomica ancestral, entre otras. Hay también un programa en Netflix que rescata mujeres bellísimas

mostrando cómo preparan esas comidas ancestrales. Por eso, de alguna manera, considero que todas estas experiencias nos muestran cómo las mujeres tienen este papel fundamental en esta construcción de una alimentación diferente. Y bueno pues también en el avance de la agroecología como pilar clave de esta soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación y a la seguridad alimentaria. En las pláticas de ayer, de las mesas que ustedes prepararon, también han hablado de tantas luchas de los feminismos, no solo en la agroecología, pero también en general, de los desafíos que se enfrentan a diario, desde las diferentes trincheras donde las mujeres están trabajando.

Hay varios enfoques feministas, como lo estuvimos viendo, para la promoción de la agroecología y la realización del derecho humano en alimentación y nutrición adecuadas, como medio para garantizar estos sistemas alimentarios justos y sostenibles para todas las personas. Pero esto no es nuevo, o sea, desde la preHistoria las mujeres desempeñan ese papel clave en todas las etapas de producción de alimentos, desde la recolección de semillas, la preparación del suelo, el deshierbe, la cosecha, el almacenamiento, hasta la elaboración de los alimentos, la cría de ganado y la pesca. Y esto lo menciona un informe del Mecanismo de la Sociedad Civil, en donde hasta en la pesca, las mujeres tejen redes para eso. Han sido las guardianas del fuego, y hasta en algunos autores están mencionando que hasta tuvieron un papel importantísimo en el inicio de la agricultura e producción de alimentos, comenzando con la molienda de las semillas, entre otros. Y bueno, en la actualidad, y de acuerdo a este mismo informe del mcc que es de 2019, comenta que alrededor del 43% de la fuerza de trabajo agrícola la realizan las mujeres, aunque es un trabajo que se invisibiliza de alguna manera.

Aquí en México, también los datos de la Secretaría de Agricultura, y que esto muchas veces no se dice, el 93% de los productores de alimentos son de pequeñas unidades de producción y esos generan el 54% de la producción de alimentos en México. Y más del 85% del empleo pagado se genera en estas pequeñas unidades de producción. Pues ellos están manteniendo el legado de 10000 años de agricultura, son cuidadores de biodiversidad y sobretodo producen alimentos sanos y nutritivos. Y como bien dijeron las mujeres que me antecedieron, la industria, la agroindustria nos hacen ver una cosa diferente, números diferentes. Aquí, entre el 90% del café que se produce, de la piña, del aguacate, del agave, lo producen las pequeñas familias, y el 60 y el 70% del frijol también. Pero, el INEGI, qué es el Instituto Nacional de Estadística en México menciona que solo el 15% de las mujeres trabajan en la producción agrícola. Sin embargo, es porque volviendo a la invisibilización del trabajo de la mujer en la agricultura, ellas ayudan. Se considera que como es el hombre el que produce, cuando ellas van a la milpa y deshierban, es sólo ayuda; cuando llevan el agua, hasta para las fumigaciones que hace el campesino, ellas ayudan. Entonces cuando ellas van a levantar la cosecha, es una ayuda, no se toma como que realmente están haciendo ese trabajo agrícola.

Entonces pues, tenemos que empezar a fortalecer estos sistemas productivos tradicionales, porque han demostrado su vigencia ancestral y nos han alimentado desde entonces. Pero en ese inumeros de ejemplos que tenemos, tenemos que trabajar por visibilizar ese trabajo de la mujer, las mujeres siguen soportando un enorme carga, en materia de tareas agrícolas, cría de animales, casa y además cumplen en las tareas del hogar, tanto aquí en México como en muchos lugares del mundo. Otro ejemplo es que cuando una actividad es bien remunerada, pasa a dominarla la parte masculina de esta producción y a las mujere las dejan haciendo los trabajos que no son tan remunerados como el cuidado de la milpa, por ejemplo. Aquí sucedió, ayer mencionamos una tesis sobre el cacao y justamente es una de las cosas que suceden.

Bueno, no me voy a detener ahora, voy a decirles por el tiempo que me queda, un poquito que este este trabajo que actualmente está haciendo el gobierno de México, a se armó un grupo intersecretarial de Salud, Alimentación, Medio ambiente y Competitividad, que incluye a 11 dependencias del Gobierno Federal y que de alguna manera, como también se mencionó, estamos en un momento creo que único, antes no hablábamos de agroecología como estamos hablando ahora. Creo que es también lo decimos en SOCLA, es el momento que todas nosotras como personas, tenemos que tratar de poner sobre la mesa, todo el bagaje que tenemos de experiencias, para que justamente todos estos ejemplos que se están dando nuestra región y en muchas partes del mundo, puedan mostrar que efectivamente si, podemos producir estos alimentos, como comentó esta esta experiencia maravillosa de Rose. O sea, y más en momentos de pandemia, aquí en México también está sucediendo. Entonces este proyecto de México, trabajando de manera intersecretarial, tiene cuatro objetivos, pero básicamente, busca que todas las políticas públicas sean armonizadas. Como decíamos, no se puede trabajar pidiendo que ya no tengamos agroquímicos, si no participan las instituciones que aprueban esos agroquímicos para el campo.

Nosotros logramos varias cosas con este grupo, uno es el etiquetado frontal de alimentos justamente para decir como las bebidas azucaradas hacen daño a los niños. Hemos logrado que esta marca famosa que ni la quiero nombrar, esa bebida oscura, tenga un sello, que diga alimento no apto para niños. Entonces eso es una maravilla, ya vamos avanzando, alimento que tiene alto en azúcares, que tiene cafeína, no es recomendable en niños. Eso es único, tendríamos que lograrlo en todos nuestros países, es veneno, como decía Roselita.

Otra de las cosas que hemos logrado, es el decreto presidencial que prohíbe el glifosato en todos los programas de gobierno. El Gobierno ya no va a dar glifosato para la producción en el campo y se va a prohibir al 2024 para el sector privado. Entonces también esto es un ejemplo que tenemos que tomarlo, además de que queremos ir hacia la prohibición de otros agroquímicos y ojalá que pueda extenderse a muchas áreas de la región.

Y pues bueno, como conclusión muy rápida, podría decir que es importante que, desde la política pública el tema de género y equidad y demás sea no sólo en el discurso. Sabemos que

debemos democratizar el sistema agroalimentario y puede haber aportes teóricos para lograrlo. Sin embargo, la participación social y de los mismos campesinos y campesinas en adopción de lo que queremos dar es fundamental, si ellos no lo adoptan, no podemos salir adelante. Entonces todas las políticas públicas, debemos trabajarlas junto con la misma gente y las organizaciones, tanto nacionales como internacionales. De lo contrario no vamos a poder avanzar y no podemos hacerlo desde el discurso, nada más. Es involucrarlos en las políticas públicas de manera directa.

Aquí en los programas de producción, para el bienestar ya tienen aportes directos, llevan tanto las mujeres como los hombres. En este momento hay 32000 personas que forman parte del Programa Producción para el Bienestar y más de 10000 son mujeres, o sea un tercio ya están teniendo un aporte para la producción agroecológica en el campo, financiado, apoyado desde el Gobierno Federal. Y eso es único, antes no se había logrado, sólo eran como aportes económicos para agroquímicos, para ganado, o sea, estamos viviendo un momento único, en donde la agroecología está teniendo un papel predominante en las acciones que queremos.